

UNO AL SESGO

Los ases del toreo



Diego Mazquiarán "Fortuna"

LIBRERÍA GRANADA
Rambla del Centro, 19
BARCELONA

Precio
30 céntimos

Diego Mazquiarán Torrontegui

“FORTUNA”

*A Pepito Ubach, partidario
de los toreros valientes.*

EL AUTOR

I

Se trata de un torero vasco-navarro.

El nació en Sestao (Vizcaya) el 19 de febrero del año 1895, y del mismo pueblo era su madre; pero su padre, en cambio, había nacido en Ozalagutia (Navarra). Y no es que yo quiera deducir consecuencia alguna del hecho, ni sacar a colación, a propósito de Navarra, a Martín Barcáiztegui (en el caso que no fuera éste guipuzcoano) (1), José Legurregui (el Pamplonés), don Bernardo de Falces, el «Licenciado de Falces» y otros prestigios taurómacos de la región, porque, como no fuera para revelar cierto conocimiento de la historia de la fiesta, no sé que con ello probase nada atañente a nuestro Mazquiarán.

Vasco-navarro, de Sestao, grumete a bordo de uno de los muchos vapores bilbaínos que acaban en Mendi

(1) Que lo es de Oyarzun, aunque por navarro le tienen muchos... y por suponerlo se llamó *navarra* a la suerte de capa que él inventó y se sigue ejecutando.

(monte), luego aprendiz en los Altos Hornos «Vizcaya», más tarde mozo en una panadería de Sevilla, y todos esos oficios desempeñados con la imaginación embargada por el toreo, es el resumen y compendio de los primeros años de la vida de este joven lidiador que es hoy objeto de nuestra atención.

De sus andanzas como aficionado, además de las aventuras que son comunes a todos los principiantes, y que ya el lector taurófilo conoce, existe una extraordinaria, y a la que debe el mote de «Fortuna».

El día de su alternativa en Madrid le brindó un toro a su amigo don Victoriano Santisteban Capetillo y entonces se vulgarizó la terrible aventura.

Al día siguiente de esta corrida, en el *A. B. C.* se leía :

«Fortuna», ayer, recordó en pocas palabras todo este pasado, cuando al brindar el toro al señor Santisteban, le dijo : «Brindo por mi primer amigo.» ¿Sabéis en qué condiciones le conoció? «Fortuna», que entonces no era «Fortuna», en un viaje por etapas, burlando a los empleados del tren, llegó a Valladolid. Se dispuso, en unión de otro compañero, a reanudar el viaje hasta Madrid, y esperaron la salida de un mercancías fuera de la estación. Al ir a tomarlo llevaba ya el tren mucha velocidad, y fueron despedidos al querer asaltarle ; cayeron a la otra vía en el mismo instante en que por ella pasaba el expreso. Al grito de horror de cuantos lo vieron, siguió otro de sorpresa. Cuando pasó la última unidad del tren, uno de los muchachos estaba destrozado ; el otro apenas si había sufrido magullamiento ; éste era «Fortuna». Se le condujo al hospital. Y el señor Santisteban, que se hallaba en Valladolid, al saber que el tan milagrosamente salvado era paisano suyo, fué a verle, le pagó el viaje a Bilbao y le bautizó con el nombre de «Fortuna».

»Por esto ayer, al brindarle el toro y llamarle su primer amigo, evocó «Fortuna» el más grave episo-

«dio de su vida, de esa vida errante del torero, es la que tantos caen, unos en el hospital, otros en la plaza pública o en la vía del tren.»

Pasemos por alto, pues, la iniciación del torero, sus prácticas en capeas y tentaderos; digamos que, para dar rienda suelta a sus aficiones, se escapó a Sevilla, y que allí, en ambiente a propósito, se consolidó la vocación alternando con los mozalbetes que en la tauromaquia fundaban su porvenir; y comencemos su historia con su aparición en la plaza de Indauchu, de Bilbao, el día 22 de septiembre de 1912, pues antes sólo había vestido el traje de luces una vez, actuando de banderillero.

Para la tarde de ese día 22 se había organizado una novillada sin picadores, en la que se lidiaron cuatro novillos de Saso, que fueron estoqueados por el entonces «Rebonzanito», Domingo Uriarte, sin alias al presente, «Chico de Basurto», «Chatillo de Baracaldo» y «Fortuna».

Los cuatro torerillos de la tierra vasca se disputaban un traje de luces, que había de concederse como premio al que mejor quedase.

El héroe fué «Chatillo de Baracaldo» y él se llevó el vestido.

De ese día al 16 de noviembre de 1913, es de presumir que Diego volvería a las capeas, con el asalto a los melonares, viajes en los topes de los trenes y todas sus consecuencias.

En la fecha citada hizo su presentación en la plaza de Vista Alegre de la capital vizcaína, alternando con Tuñón en la muerte de cuatro bichos de don Amador García.

Mi estimado compañero y querido amigo Ventura Bagüés, dijo a la sazón del novel diestro:

«Fortuna» es un joven que empieza bajo buenos auspicios, pues aunque ignora no poco y tiene un concepto equivocado de algunas suertes del toro, se le ven maneras y está valiente.

»Dió algunas excelentes verónicas, entre otras, que, aunque jaleadas, no merecen nuestra aprobación; clavó un bonito par de banderillas, dió algunos pases de muleta que se aplaudieron con justicia, y esto fué todo, pues matando no tuvo el santo de cara, viéndose que en dicha suerte suprema es donde más tiene que aprender.

»Muéstrese siempre valiente, déjese guiar de buenos consejeros y procure ir afianzándose en la ejecución de la suerte de matar, ateniéndose a las buenas prácticas, pues se puede sacar partido de él.»

Las predicciones de «Don Ventura» no fueron desechadas, ciertamente.

Aquel año actuó otro día como matador y una vez como sobresaliente.

El día 17 de mayo de 1914 hizo su presentación en la placita de Tetuán de las Victorias (Madrid) y he aquí lo que de él dijo «El Reserva» en *Sol y Sombra*:

«Fortuna», simpático muchacho bilbaíno, fué el héroe de la jornada. Toreó de capa con lucimiento, banderilleó sus dos toros al cambio (1) y al cuarteo con cortas, de modo superior; adornóse con la bayeta grandemente y con el acero no se hizo pesado, aunque las estocadas no quedaron en las mismas agujas. Lo sacaron en hombros y escuchó grandes aplausos.»

Alternaba esa tarde con «Algeteño» (Remigio Frutos), Pascual Bueno y «Bienvenida II».

Las reses fueron seis de don Vicente Cortés y dos de don Rufo Serrano.

Toreó en la misma plaza el domingo siguiente y con novillos de Cobaleda (antes Carriquiri); al decir de «El Reserva», consolidó la buena impresión. Cortó una oreja y volvió a salir en hombros.

Alternó con «Minerito» y «Cantaritos».

(1) Como el buen aficionado sabe que al «cambio» no se banderillea, lea al «quiebro» y leerá bien.

Emigdio Tato y Amat («Tácito Garreta») dijo de esta segunda actuación tetuaní (1):

«Y llegamos a «Fortuna», que más bien que fenómeno es suicida. Tiene un despego grande de la vida, es un manojillo de nervios que se agita, y cuantas más volteretas da, más valiente se muestra. Como banderillero, ¡estupendo! Es una cosa muy seria este torero. Toreó con la muleta más valiente aun que con la capa, y entre oles de la concurrencia. Al matar el primero resultó enganchado y desnudo, a cambio de media algo delantera, y después otra de la misma clase. También en su segundo entró como él solo hace, a cambio de la voltereta, dejando una estocada hasta el puño.

»Fué sacado en hombros.»

El 31 toreó en Bilbao, y dice «Don Ventura» que tuvo una tarde superior; de su primero cortó la creja.

Fueron los novillos de Tabernero.

El 14 de junio se pasó de Tetuán a Carabanchel, y con Antoñito Calvache y Antonio Sánchez se las entendió con ganado de don Antonio Sánchez Cobaleda (?), con igual éxito, que se repitió el 28 de dicho mes y el 5 de julio.

Estos triunfos le abrieron las puertas de la plaza de Madrid, en la que se presentó el 2 de agosto con «Algabeño II» y «Ale» y novillos de don Eduardo Olea (antes Villamarta).

«El Tío Campanita», en la crónica que de esta fiesta hizo, dejó escrito que «Fortuna» «ni convenció, ni quitó las ilusiones a los que fueron a verle en la creencia de que estaba bien preparado para torear en esta plaza, porque se le vió que es *valentón*, que tiene buenos deseos y dió pruebas de que no tiene idea mal formada del cómo y del por qué se llama arte a la lidia de reses bravas; pero careciendo de práctica, lo natural es que ocurra lo que a este nuevo

(1) *Los fenómenos de Tetuán.*

matador de novillos, que carece del pleno dominio del capote y de la muleta, y de la seguridad de no equivocarse al escoger los terrenos en que ha de ejecutar las suertes que intente practicar».

Ello es que en esa tarde Diego no pasó de regular.

El 9 de agosto, siete días después, toreó por primera vez en Barcelona, plaza de las Arenas, con «Petrofio» y «Alvarito», reses de Veragua, y si en su primer toro no pasó de regular, en el otro salieron los mansos, aunque dobló el animal en la plaza y fué acogotado en ella.

No obstante todo esto, los revisteros locales, teniendo en cuenta las dificultades que presentaron los novillos, disculparon al neófito, al que reconocieron valentía, maneras y buen deseo.

Pero vino la corrida siguiente de este torero en la misma plaza, el 23 de agosto, en que para seis novillos de Terrones y dos de la viuda de Soler (hoy también de don Juan Sánchez, de Terrones) estaban ajustados como matadores «Alcalareño», «Saleri II», «Fortuna» e Ignacio Rivero, «Riverito», y en esa tarde Diego alcanza un triunfo definitivo.

No presencié esa corrida; residía yo por entonces en Madrid; pero tengo a la vista una reseña de «Franqueza», que se expresó como sigue:

«Séptimo, de Terrones, negro, terciado como el anterior, aunque de mejor lámina. Se aplauden unos valientes lances del espada bilbaíno. El torete cumple admitiendo tres picotazos, distinguiéndose Diego en los quites, que estuvo valiente y adornado.

««Fortuna» devuelve la fineza a «Saleri» y le invita a banderillar. Diego sale por delante y llegando a la cara con suma valentía prende un par superior, escuchando justa y delirante ovación...

«...Y sale Diego Mazquiarán («Fortuna») a armar el escándalo, pero el escándalo grande, de verdad. El novillo está en inmejorables condiciones, el ideal de los toreros. El joven espada desde los primeros

pases logra despertar el interés del público, pues en ellos se vió algo extraordinario. Después del interés, de la expectación de los primeros momentos, se sucedieron las ovaciones, los bravos, las aclamaciones. Su trabajo es de todo punto imposible detallarlo pase por pase. Los hubo ayudados por bajo, colosales, parando y mandando con la bayeta, como el mejor; con la derecha, sacando por delante la tela, magníficos; de pecho, ceñidísimos, peinando el lomo con la franeta, asombrosos; con ambas rodillas en tierra, ayudados, suaves como la seda y llenos del mayor clasicismo (*¿qué será eso?*); de molinete pegándose unas veces a la oreja y cuello del bicho y entre los pitones otras, sencillamente estupendos; y una buena serie por alto con la derecha, cogiendo con la izquierda el pitón derecho y acompañando así al enemigo hasta hacerle pasar la muleta, soberbiamente ejecutado todo y todo llevado a cabo entre una ovación delirante, frenética, prolongadísima, de las mayores que se han prodigado a torero, grande o chico, y en medio de los acordes de la música. Una ovación de las que hacen época, digna de la magnífica labor del modesto espada. Casual o hecha a conciencia, la faena no la puede mejorar nadie; entiéndase bien, nadie. Y el premio tampoco se puede mejorar, pues se desbordó el entusiasmo como contadas veces he visto. Y cuando el público estaba materialmente rendido, puesto de pie en sus asientos, igualó el novillo en la suerte natural, tercio de la presidencia. Entonces aprovechó «Fortuna» y entrando recto y guapa mente, dejó un colosal volapié, saliendo rozando el costillar. ¿La ovación? ¡Imponente, indescriptible! Ronca estaba la numerosa concurrencia. Rodó el toro hecho polvo y por general aclamación, por petición unánime, la presidencia concedió las dos orejas de la víctima al modesto matador, que dió dos vueltas al ruedo y salió al centro a recibir una ovación formidable.

»El bilbaíno ha armado el escándalo; pero el escándalo grande, de verdad. Quede, pues, esta faena al lado de las mejores ejecutadas por las primeras figuras del toro. Casual o concienzudamente, doy cuenta de un hecho consumado por mí presenciado.»

Esta magna faena tuvo gran resonancia en Madrid y de ella se habló tanto como en Barcelona, haciendo que en el torero bilbaíno se fijara la afición.

Por la importancia que en su historia torera tuvo le he concedido este espacio, pues, a decir verdad, con ella nació Mazquiarán a la fama.

Toreó en la ciudad de los Condes cinco corridas más, en las que el buen éxito le acompañó hasta la última, la del 18 de octubre, con la que cerró la temporada, pues en esa corrida no tuvo el santo de cara.

El número de fiestas en que tomó parte en ese año de 1914, fué de 22.

La temporada de 1915 la comenzó en Barcelona el 21 de febrero.

Su campaña en ese año la extractan así «Recortes» y «Marcelo» en sus *Toros y toreros en 1915*:

«Decíamos en el libro del año anterior que este novillero se colocaría en seguida en la primera fila de los de su clase, y así ha sucedido, pues es el que más corridas ha toreado. Continúa tan valiente como antes, pero desigual lo es como él solo.

»Hasta ahora era patrimonio de Rafael el «Gallo» este sistema de capear el temporal, pero ya tiene en el torero bilbaíno un sucesor aprovechado.

»Vamos a seguirle paso a paso, aun a riesgo de hacer demasiado largo y empalagoso este artículo.

»Toreó en Barcelona los días 21 y 28 de febrero. El primer día quedó muy mal y vió como los mansos le encerraban el segundo toro; en cambio el domingo siguiente toreó y mató muy bien. En Bilbao el 7 de marzo mató cinco toros, pésimo, en su primero oyó tres avisos, regular en el segundo y quinto y muy bien en el tercero y cuarto. En Madrid se portó como un

valiente el 14. No pasó de regular en Barcelona el 19 y quedó muy bien el 21 en Bilbao. De nuevo salió en Madrid el 25, no pasó de mediano su trabajo en el primero y escuchó los tres avisos en el segundo. ¡Vamos viviendo! Gustó su trabajo en Valencia el 28, aunque le afearon su forma de pasar de muleta descabazado y codillero. Fué aplaudido en Santander el 4 de abril y en Valencia le vieron el 11 y 2 de mayo; los valencianos no quedaron satisfechos de su manera de estoquear. Muy bien se portó en Barcelona el 13 y 16, pero en Madrid, el 17, volvió a las andadas y escuchó dos avisos en su primer toro. Otra vez en Barcelona para torear el 24, silencio en un toro y ovación en otro. Valencia 30, bien en los dos. Barcelona 3 de junio, mediano. Zaragoza 6, bien.

»Otra vez a Barcelona, donde toreó el 13 y 20; regular el primer día, superior en uno y regular en los dos restantes el día segundo. Bien y regular en Zaragoza el 27, y mal en Burgos el 28.

»Tres corridas seguidas en Madrid, los días 4, 11 y 18 de julio; bien el 4, regular el 11 y mal el 18 (fué avisado).

»Tampoco pasó de mediano su trabajo en La Línea el 25, ni salió de lo vulgar en sus faenas en Madrid los días 1, 5, 8 y 12 de agosto. Regular y mal quedó en Barcelona el 15, y de nuevo aparece en Madrid el 22; sólo mató un toro y quedó bien; hizo alardes de valentía, y, como es lógico suponer, acabó en la sala de operaciones. No le dé usted vueltas, para *valientes* los toros.

»Repuesto del susto toreó en Barcelona el 12 de septiembre, dió una de cal y otra de arena, esto es, quedó regularmente en un toro y muy bien en el otro. En Málaga el 19 quedó regular; en Ecija toreó el 21 y 22 y hubo de todo en su trabajo; volvió a Barcelona el 24 y quedó mal en sus tres toros; no pasó de regular como matador en Zaragoza el 26, y fué aplaudido en sus dos toros en Bilbao el 10 de octubre.

Otra vez a Barcelona para torear el 13 y 17; escuchó palmas por su trabajo el primer día y se repitieron el segundo, aunque no tantas ni tan entusiastas. En Valencia el 24 mató tres toros y quedó por lo mediano.

»Esta fué la labor del vizcaíno «Fortuna», en unas corridas pésimo, en otras superior, y ahora vean ustedes si no tenemos razón para afirmar que a todo hay quien gane en el mundo.

»Total 42 corridas, veinte más que en 1914.»

Hasta aquí «Recortes» y «Marcelo»; pero por si algún dato faltara (y falta el muy interesante de lo ocurrido el 14 de marzo en Madrid), tengo a mano el resumen que de esa campaña hizo *Sol y Sombra*, que es el que va a continuación:

«El pundonoroso matador de novillos Diego Mazquiarán («Fortuna»), que merecidamente ocupa un puesto preeminente en la actual novillería en premio a su valentía y grandes deseos de complacer a la afición, que tanto le distingue con sus simpatías, realizó en 1915 una brillantísima campaña. Tuvo contratadas 58 corridas, de las que únicamente los percances y otras causas diferentes le permitieron torear 44, en las que mató 103 novillos.

»En la memoria de los aficionados estarán aún presentes las faenas realizadas por «Fortuna» en la temporada última, y sobre todas, la que en Madrid llevó a cabo con el toro «Lolito», de Medina Garvey, la tarde del 14 de marzo.

»«Fortuna», en cuanto pisó la arena «Lolito», a él se dirigió, toreándole de capa, de pie y de rodillas, levantando una tempestad de aplausos en premio a su tranquilidad, arte y elegancia.

»Turnó en quites, manteniendo viva la ovación, y en el trance final realizó una faena de muleta tan valiente como artística y variada.

»Dió pases naturales muy bien rematados, molinetes de pie y de rodillas que levantaron al público de

les asientos, y otros variados pases por alto y de pecho, dando en todos ellos la nota artística, unida a una valentía inconcebible.

Tan enorme labor tuvo un digno remate: un excelente volapié, metiéndose de verdad el diestro.

»La ovación fué grandiosa; millares de pañuelos dieron típica nota al ser flameados por el entusiasmo público, y el presidente, ante tal manifestación, concedió a «Fortuna» la oreja de «Lolito», primera que era concedida en Madrid a un matador de novillos (1).

»«Fortuna», emocionadísimo, rehusó modestamente el premio, oponiéndose a que fuese seccionado el apéndice concedido.

»En brazos de la multitud salió de la plaza madrileña al terminar la corrida, que había constituido para «Fortuna» un triunfo muy resonante.»

Como dato curioso apuntaremos que en esa temporada toreó 14 novilladas en Barcelona y ese número explica el valor que para los toreros tienen las plazas de la ciudad condal. ¡Un éxito en Barcelona le salva la temporada a un torero!

Y ya estamos en 1916.

Comenzó a torear el 27 de febrero en Madrid; el 12 de marzo vino a Barcelona, donde repitió el 19, y hasta el 17 de septiembre toreó 31 novilladas, y en la mayor parte de ellas cumplió como bueno.

En Barcelona toreó su penúltima corrida de novillero el 10 de septiembre y en Haro el día siguiente la última.

Ocho días después tomaba en Madrid la alternativa, «llegando a ella—al decir de «Don Ventura»— con el beneplácito de la afición, que ha sabido apreciar en el joven torero de Sestao relevantes condiciones para ocupar un elevado puesto».

(1) Pues ¿y «Cacheta»?... ¿No cortó dos?... Puede que el presidente se las concediera en chusla, pero él las cortó en serio.

II

El 17 de septiembre Rafael el «Gallo» le cedió en la plaza de Madrid la muerte del primer toro, de Benjumea, llamado «Podenquero»; y de lo que en esa tarde ocurrió, sea el saladísimo *The Kon Leche*, o para mejor decir, «Curro Castañares», el que dé cuenta al lector :

«¡Fortuna... que tenemos ! O como si dijéramos : ¡ suerte que tiene uno !

»Porque en el «afortunado» doctorado de «Fortuna», nos apuntamos nosotros un tanto como punto agoreros.

»Cuando saltó a la palestra el novillero bilbaíno, vimos en él condiciones, que habían de afirmarle más adelante en el camino del éxito.

»Desde su debut en 2 de agosto de 1914, auguramos a Diezo Mazquiarán un porvenir seguro.

»Ya en la primavera de 1915 le incluimos en el terceto de ruido. Por aquellas fechas eran «Fortuna», Carpio y «Andaluz» los que monopolizaban el escándalo por esas plazas de Dios. Al llegar el verano habían caído al montón anónimo Antonio Carpio, para resurgir en su efímera campaña del año actual, y el «Andaluz», para no levantarse más de la medianía.

»Ello es que «Fortuna» se quedó solo en plena temporada del 15, hasta que de pronto resurgió el maño Ballesteros, que inmediatamente abrió violenta competencia con el bilbaíno. Y doctoróse el aragonés y siguió «Fortuna» firme en su puesto brillante, manteniendo a raya a la gente nueva, no obstante el «tro-

nío» con que vinieron a la pelea Carpio, «Pacorro», Hipólito, «Angelete», Amuedo y algunos más.

»Contra todos mantuvo su cartel y defendió sus contratas y con esa brillante ejecutoria llegó el domingo último al doctorado en la plaza de Madrid.

»Su éxito fué grande, según reconoce toda la prensa. Nuestros vaticinios se cumplieron.

»Alguien afirmaba en corrillos y mentideros taurinos que «acá» éramos padrinos de «Fortuna». Nada de eso. Aplaudíamos a Diego por apreciar en él aptitud sobresaliente para el arte de torear. Y sinceramente le clasificamos entre los buenos y predijimos su triunfo.

»La verdad no tiene más que un camino.

»Y la verdad, en esta ocasión, como en tantas otras, nos ha dado de nuevo la razón.

.....
»La tarde espléndida, la entrada buena, y el público con sus mías de impaciencia por la alternativa del bilbaíno «Fortuna», en espera del arte de Rafael y los espadaños del maruso «Celita».

»Todo promete una gran tarde taurina, y a poco que ayuden los Benjumea, así debe ser.

»Las cuatro son; hay paseillo y hay que sale el...

PRIMERO

»«Podenquero», negro lucero meañó, terciado, y feo.

»De salida hace cositas de manso, las que acentúa cuando «Fortuna» lancea valiente y enterado con el capote, exponiendo el físico en todos los lances.

»Mansurreando, cumple con los de a caballo.

»«Casares» y «Compare» banderillean muy bien y pronto, oyendo palmas.

»Previo su correspondiente monterazo y apretón de manos, toma los trastos Diego.

»¡ Que tu apodo sea contigo !

»Solo, valiente y torero, instrumenta «Fortuna» una faena buena, en la que sobresalen algunos pases de rodillas.

»Entrando cerca y derecho, coloca medio estoque ligeramente desprendido.

Sigue la faena tratando de aliñar para el descabello, acertando al primer intento.

»Hay ovación y vuelta al ruedo.

.

SIXTO

»«Calero», berrendo en colorao, con dos pitones.

»«Fortuna» veroniquea valiente y torero.

»Tardeando, pero con poder, toma cuatro varas, matando tres jacas.

»Rafael y «Fortuna» se «inchan» de oír palmas en el quiterio.

»Diego toma los palos, llevando como peón a Rafael, coloca un buen par al cuarteo y medio de dentro a fuera.

»«Compare» termina el tercio.

»«Fortuna» brinda a un espectador del 2 y realiza una faena valiente, torerita y adornada a ratos.

»En cuanto iguala el toro, entra derecho, dando un buen pinchazo ; nueva ración de tela, otro pinchazo alto y una estocada delantera.

»A la querencia de un caballo, intenta el descabello, acertando al segundo intento.»

Enrique Minguet y Calderón de la Barca (*Pensamientos*), al hablar de esta alternativa en su *Anuario taurino de 1916*, hacen constar que «era justo que se

doctorase Diego Mazquiarán ; su ajétreo novilleril ha sido excelente, sus adelantos progresivos (*sic*), sus éxitos magníficos y obtenidos en plazas de importancia y toreando toros con arrobos y pitones ; era, pues, llegada la hora, el momento de que ingresase en el escalafón de matadores de toros.

»¿Qué hizo este lidiador en fiesta tan memorable?

»¿Preguntan ustedes lo que hizo?

»Pues, sencillamente, todo cuanto puede hacer un torero enterado y valiente.»

Y acaba así el simpático Minguet, después de reseñar las faenas :

«Fué una buena alternativa, sancionada por el respetable, que aplaudió incesantemente al nuevo doctor.»

Así se expresó la crítica al referirse a la tarde de su alternativa.

Ya con ella, y hasta finalizar la temporada, toreó ocho corridas más, siendo de señalar la de Segovia, el 25 del mismo mes, la de Córdoba el 27 y el 24 de octubre en Madrid, que obtuvo un gran éxito como torero y como matador.

La temporada de 1917 la resume así «Don Ventura» en su libro *Toreros en 1917* :

«Al terminar la temporada de 1916 dejó este diestro muy bien abonado el campo, por los triunfos obtenidos en las primeras corridas que toreó como matador de toros, y esto le permitió firmar abundantes y ventajosos contratos para ese año.

»La última temporada era de mucho compromiso para Diego y el haber salido airoso de ella ya significa bastante para su reputación.

»Hay momentos en que puede hombrearse con cualquier fenómeno, pues sabe hacer faenas de gran fuerza emotiva, con las que arma un alboroto, pero tiene con frecuencia algunas desigualdades que sientan mal en quien necesita afirmar sus prestigios.

»En las grandes corridas veraniegas de las plazas del Norte trabajó con éxito, dejando muy agradable impresión, y estos aciertos repercuten bastante por la importancia que tienen los festejos mencionados.

»Queda en buena situación para el año próximo, y si en el actual no ha toreado más, ha sido porque un percance que sufrió en Huelva el 6 de septiembre le impidió torear en bastantes corridas que tenía contratadas.»

Durante el invierno 1917-18 toreó en Lima con Belmonte y dejó excelente cartel por tierras peruanas.

Empezó la campaña de 1918 en España con las corridas de feria de abril en Sevilla.

Seguirá siendo «Don Ventura» el que diga al lector lo que «Fortuna» continuó haciendo este año.

Copio, pues, de *Toros y toreros en 1918*:

«Convengamos en que Diego Mazquiarán hace todo lo que puede para tener perplejos a los aficionados.

»Sus triunfos de novillero y su rápido encumbramiento como matador de toros, ¿fueron hijos de la casualidad? No. Cierto es que siempre ha tenido desigualdades; pero, de no haber alcanzado verdaderos éxitos, demostrando en repetidas ocasiones que posee el secreto de hacer faenas de esas que dejan huella en el ánimo de los públicos, no hubiera llegado al puesto que hoy ocupa, pues todas las habilidades y manejos ocultos suele destruirlos el toro en un momento dado.

»Pero si esto es verdad, no es menos cierto que «Fortuna» ha tenido este año abandonos sensibles, precisamente cuando más falta le hacía afianzarse en el lugar conquistado y cuando la ocasión se le mostraba tan propicia, puesto que la ausencia de Belmonte, a quienes más ha favorecido ha sido a diestros que, como éste, han ido pisando los talones a los dueños de la situación.

»Si Homero dormía de vez en cuando, era porque

podía permitirse ese lujo; los toreros que están en una situación tan crítica como la de Diego, no pueden hacer eso, porque los públicos no toleran ciertas abdicaciones cuando más falta hacen las energías.»

Por su parte, el ya antes citado «Pensamientos» (1) juzgó así la temporada de Diego:

«Para Diego Mazquiarán («Fortuna») no fué todo lo afortunada que otros años esta temporada de que me vengo ocupando.

»«Fortuna» actuó en bastantes corridas, pero el éxito no resultó el mismo de otros años.

»Aquí, en la plaza de la Corte, logró hacerse aplaudir, pero también escuchó protestas, especialmente en la última corrida, que fué donde «Pacorro» confirmó el doctorado.

»Diego Mazquiarán está en condiciones de poder desquitarse de su relativa mala campaña y es de presumir que lo consiga en 1919, pues si quiere es de los que pueden, en cuanto a ello se decida.»

Fué ésta, en realidad, una temporada en que «Fortuna» tuvo más desigualdades que de costumbre, que se justificaban por lo quebrantado de su salud; pero yo recuerdo la tarde de toros que dió en Palma de Mallorca, el 14 de julio, alternando con «Saleri» y «Camará», que, como él, se hicieron acreedores a la gratitud de los aficionados, muy especialmente a los que hicimos el viaje desde el Continente para verlos.

El 17 de mayo, un toro de Gamero Cívico, en Madrid, le causó lesiones, a consecuencia de las cuales perdió siete corridas, pues hasta el 6 de junio no volvió a torear, en la Monumental de Sevilla.

La temporada de 1919 la comenzó el 2 de febrero en Alicante, con un gran éxito.

Era la primera corrida que toreaba Juan Belmonte en España después de haber estado un año ausente

(1) «Desde la grada» (*Anuario taurino de 1918*).

de sus plazas, y en esa corrida daba la alternativa a su hermano Manuel.

Se trataba de un acontecimiento.

De lo que esa tarde realizó Diego, quiero que sean otros los que enteren al lector, pues hasta que el momento sea llegado no quiero hablar por mi cuenta.

Elijo al ingenioso y notable revistero madrileño «Pepe Laña» y al vehemente y gran aficionado «Don Justo», para que digan lo que vieron.

Del primero :

«Acompañando al protagonista (1) salieron esta tarde al redondel alicantino «Fortuna» y el hermano de Juan.

»«Fortuna» toreó de muleta y mató un toro superiormente. Una «cosa redonda», como dicen los profesionales. Con la muleta hizo en ese toro todo lo que quiso, y con la espada aguantó al herir y se fué sobre el morrillo despacio y metiendo el hierro poquito a poco. Le tocaron la música, le dieron la oreja y le hicieron salir a los medios a saludar. Deja Mazquiarán un buen cartel en Alicante.

»«Fortuna» brindó la excelentísima faena a la señora de nuestro fraternal amigo el distinguido periodista de Valencia don José Thous y Orts, que en unión de su esposo presenciaban la corrida desde un palco.»

Habla el querido amigo Isidro Amorós :

«Fortuna» mató un cornudo *recibiendo* a toda ley. Citó a la distancia debida, metió el pie izquierdo despacio y la muleta suavemente ; se trajo al bicho bien *toreado* en la flámula, esperó, reuniendo los pies y cruzó de ole con ole. El toro salió muerto de sus manos y la ovación fué indescriptible. ¡¡ Así se mata recibiendo !!

»Y como la faena fué sencillamente colosal, con la derecha, porque el enemigo achuchaba por el lado

(1) Juan Belmonte.

izquierdo, hasta el punto de sufrir un achuchón al dar un natural, el espada fué amenizado por la *charranga*, cortando las dos orejas del bicho y cansándose de devolver prendas. Este toro, tan magníficamente toreado y matado, se lo brindó al señor Thous y Orts, redactor-jefe de *La Correspondencia de Valencia*, que se hallaba en el palco número 59 con los plumíferos Pepe Laña, Pepe Estelles y Pepe Caballero. ¡Pá que se enteraran los revisteros Pepes!

»En el quinto, difícil y descompuesto, se *metió dentro del toro*, se hizo con él a los pocos muletazos y lo mató aceptablemente. Nueva ovación y petición de auricular.

»Toreando a la verónica y en quites, derecho, oportuno y con mucho repalojero arte.

»¡ Don Diego! ¡ Vengan esos cinco! ¡¡ Nosotro no somos sospechosos!! ¡¡ Así se llega arriba en esto del toreo!!»

Presenció la corrida; no tengo nada que añadir a lo que mis estimados cofrades relatan, y en todo estoy conforme, y no fué menor mi entusiasmo que el de ellos; pero... ¡no, amigo Amorós!... la estocada no fué *recibiendo*, fué *al encuentro*; por eso Gante, al referir lo que vió, cuenta que Diego, así que el toro le acudió al cite, consumó la suerte yéndose «sobre el morrillo», que es lo mismo que yo vi, por lo que en la revista que de esa faena hice calificué la estocada de «al encuentro», por ser la tal denominación la que en mi concepto mejor convenía, aunque por esperar más de lo debido el diestro a arrancar, diera con ello motivo a lo que yo estimo confusión de tan inteligente crítico como «Don Justo».

Pero trátese de estocada *recibiendo* o de estocada *al encuentro*, en lo que no hay discrepancia es en asegurar que la tarde de Mazquiarán fué redonda.

Hasta el 25 de marzo no volvió a torear; lo hizo en Castellón, para terminar el 19 de octubre en Barcelona, con 36 corridas despachadas.

Acojámonos a «Don Ventura», para saber a qué atenernos respecto a la labor de «Fortuna» en este año.

Toros y toreros en 1919, página 129 :

«Comúnmente se clasifica a los toreros en grupos antiestéticos : buenos y malos, cobardes y valientes... «Fortuna» es de los valientes y de los buenos ; sabe torear como el que mejor toree y le hemos visto matar tan bien como otro mate ; bajo cualquiera de los dos aspectos, como torero y matador, sabe dar la nota, y al darla acierta a imprimirla de esa fuerza emotiva que provoca el entusiasmo y produce el escándalo.

»Todo eso es innegable, y si no se hubieran observado en él ciertas desigualdades, sería ya una figura indiscutible.

»Pero Diego se tumba de vez en cuando y en ocasiones duerme más de la cuenta.

»En los meses de abril y mayo se hallaba dormido, y al despertarse se sintió enfermo ; hubo de salir al campo para reponerse, y cuando en el mes de junio reanudó la campaña, curado y despabilado, comenzó a darse cuenta de su situación y apretó de firme. A partir de entonces realiza una labor tan estimable, que los éxitos se suceden, y ha terminado la temporada fuerte, animoso y lamentando que no empezara ahora otra nueva para dar rienda suelta a sus buenos deseos.

»Y con buenos deseos «Fortuna», con ganas de toros y con estímulo, raya donde otro raye, pues posee el secreto de saber poner de pie a los espectadores en un momento dado y de realizar con la capa, la muleta y el estoque faenas de torero cumbre.»

Estamos ya en 1920 y hay que reconocer que, durante él, el nombre de Diego ha sonado menos y su fama se ha apagado algo.

Y, sin embargo, en Barcelona respondo que derrochó valentía en las corridas que toreó ; en Bilbao, en

las de feria, alcanzó un gran triunfo; en Madrid estuvo superior casi en todas; y en general en ninguna plaza bajó su cartel.

Por si algo le faltaba, en la tarde del 26 de septiembre cortó Diego en Madrid la oreja del tercer toro de la corrida en que confirmó la alternativa a Bernardo Casielles.

Murió el toro, que era del marqués de Llen, y se llamó «Ropero», de «un pinchazo superior y en seguida arrea—copió a «El Maestro Banderilla»,—atacando colosal, una estocada en los encuentros que mata sin puntilla. Ovación, vuelta al ruedo, petición y concesión de oreja. Unos señores, que por lo visto llevan la contraria toda la tarde, protestan. El torero duda y pregunta al presidente si hubo concesión auricular y le dice que sí. Sin embargo, «Fortuna», en un rasgo de noble orgullo, arroja la oreja.»

Y he aquí como quiere la casualidad que de matador repita Mazquiarán lo que de novillero hizo en la misma plaza, como páginas atrás se ha consignado.

Este hecho me valió una réplica tan afectuosa como razonada del estimadísimo compañero Angel Caamaño, el celebrado «Barquero», a quien yo aludí en la biografía de «Joselito», reprochándole su inquina contra la concesión de orejas, y ya que antes no se me ha presentado ocasión, quiero que conste aquí mi reconocimiento por la transacción a que se aviene el admirado amigo, pues en el fondo no es otro mi criterio tampoco, ni podía serlo.

Partidario de la conservación, porque, ahora que no tengo nada que conservar, soy conservador, querido Caamaño; partidario de la conservación de ese detalle tradicional, claro está que únicamente cuando «repiquen gordo», en casos excepcionales, como un galardón de alto valor, me agradaría que se concediese la oreja del toro al torero, porque prodigarlas como hoy se hace, sobre todo en provincias, equivale a

despojar al acto de toda importancia ; y de eso a la abolición no hay más que un paso.

Y, como en esto, serían muchas las cosas en que estaríamos conformes, amigo y cofrade, porque para ello no hay más que ponerse en lo justo, y para ponerse no hay más... que haber pasado de la edad de los apasionamientos, vanidades y demás aficciones de espíritu de que habló el pobre Salomón, probablemente en días de «post-guerra», que es fácil que entonces como ahora tuvieran que torear más que una corrida de Miura, pero de Miura de verdad.

Y volviendo a nuestro torero.

¡Cómo se explica, pues, que haya toreado únicamente 31 corridas y de él se haya ocupado la afición menos que otros años?

Atribuyámoslo a que el público se ha fijado en las nuevas figuras en busca de un heredero de «Joselito» y ha parado poco la atención en los toreros conocidos, como éstos no hayan hecho los mayores esfuerzos, con el toro y sin el toro, para atraer sobre sí las miradas de la desorientada muchedumbre amante de la fiesta.

Si no es eso, sigo sin explicármelo.

A cosa parecida lo atribuye Luis Uriarte, que al hacer el resumen de la campaña de Mazquiarán en *Toros y Toreros en 1920*, dice que «ha venido a torear aproximadamente las mismas que el año pasado, no habiendo rebasado la cifra, no por falta de méritos, sino por la competencia que para él supone la novedad que ofrecen a los públicos los matadores más modernos, aunque no sean mejores».

En esta temporada, 26 de septiembre, confirmó en Madrid la alternativa a Bernardo Casielles ; y fué ésta la primera vez que cedió los trastos a otro torero, y hasta el presente la única.

Y terminemos este capítulo con la estadística de las corridas toreadas y toros estoqueados por el diestro de Sestao.

Años	Corridas	Toros estoqueados
1916	9	17
1917	36	76
1918	51	103
1919	36	81
1920	31	63
<i>Totales :</i>	163	340

Así, pues, en los cinco años que ha actuado, hasta hoy, como matador de toros, este es el número de corridas en que ha tomado parte y el de toros que ha estoqueado, sin contar ni unas ni otros de su excursión a Lima, de que oportunamente se ha hablado.

En 1919 perdió bastantes corridas por enfermedad, y en otros años, como es natural, varias se le suspendieron por lluvia y otras causas, y dejó de actuar asimismo en algunas por lesiones.

III

En las páginas que anteceden se ha seguido paso a paso la historia del lidiador de Sestao y el lector ha podido observar que, bueno y malo, no me he privado de nada de lo que a propósito de él se ha escrito, porque yo, que no creo en la imparcialidad, hasta el extremo de parecerme de un cómico subido la actitud de ciertos críticos que de esa cualidad blasonan, acaso con la mejor buena fe y como si en realidad la poseyeran, lo que para mí equivale a declararse exentos de las mejores cualidades de que el hombre se puede envanecer, por ser las más humanas, las más naturales, y nada es natural que no sea digno de estimación; yo, que no creo en la imparcialidad, decía, como sé, sin embargo, que es en ocasiones necesaria y hay que estar sobre aviso respecto a nuestros apasionamientos cuando de ellos puede redundar perjuicio a un tercero, me he valido del juicio ajeno y me hago la ilusión de que con los elementos aportados, tiene el que leyere más que suficiente para formar opinión exacta de los méritos, cualidades y defectos de Diego Mazquiarán Torrónategui.

Puede haber diversidad de criterio en lo que respecta a determinadas cualidades del diestro, pero casi existe la unanimidad en lo que a sus características se refiere, y, por lo tanto, que se trata de un torero valiente y que sabe torear, de eso no hay duda.

La última vez que tuve el gran placer de departir un rato con aquel egregio poeta que se llamó Rubén

Darío, el admirado amigo que sabía cuánto es mi entusiasmo por la fiesta española, y dejándose llevar de su curiosidad infantil, quería que yo le determinase el valor de cada una de las grandes figuras de la tauromaquia comparándolas a las de los grandes maestros de la literatura francesa, tan amada y conocida del poeta, me interrogó:

—¿Quién es comparable a Joselito, de los literatos franceses?

No titubeé.

—Victor Hugo, Emilio Zola y Mirabeau, fundidos, todo lo que Francia ha producido que más se aproxime al genio, darían un Joselito.

—¿Tú crees?—me preguntó como asombrado, y no sé si de mi contestación o del énfasis con que la pronuncié.

—Lo creo firmemente.

—¿Y Belmonte?

Aquí sí titubeé.

Me acudían nombres al recuerdo, y yo sabía que cualquiera de ellos habría satisfecho a Ruben Darío, le hubiese halagado y su evocación hubiera bastado para hacerle simpática la figura de nuestro maravilloso diestro; pero...

Yo no creía que Juan Belmonte fuese ninguno de ellos.

En el arte francés, aun en el de aquellos que más atrabiliarios parecen, la técnica predomina siempre; los mismos románticos llevaban un clásico dentro; y no es ese el caso de Belmonte. ¿Cómo, pues, contestar honradamente, con acierto, al genial poeta?

Busqué una evasiva.

Sucedía esto allá por el año 1914, en la terraza de la Maison Dorée, como el propio Ruben desaparecida ya; y acude ahora la anécdota a mi memoria porque en una situación semejante me encuentro al querer definir lo que «Fortuna» es en el toro.

Si esta honradez de que he hablado antes no presidiera también la confección de estos apuntes, la tarea quedaría muy simplificada; pero pretendo que esta modestísima labor mía cumpla lo mejor que me sea dable el objeto que la justifica, tanto en lo que afecta a la parte biográfica como en lo que a la crítica afecta... y no tan fácil, como parece, se hincha un perro.

«Fortuna», que es un torero valiente, que torea muy bien, sufre altibajos en su carrera que no permiten considerarle como definitivamente colocado.

¿Por qué?

Me decía, no ha mucho, un torero bilbaíno, retirado ya de la profesión, hablándome del que ha sido su matador:

—Es que Diego no sabe torear mal... y como a la mayoría de los toros no se les puede torear bien...

Acepto la opinión del que no fué «en lo suyo ninguna tontería» y sin querer me viene al recuerdo aquella distinción que el notabilísimo lidiador Ricardo Torres, «Bombita», hace entre el buen torero y el que torea bien.

Con efecto, una cosa es ejecutar con gracia, con garbo, con elegancia, con soltura y bien, cuando el toro se presta al desarrollo de esa ejecución, y otra vencer y dominar las dificultades que ofrece el que por manso, por nervioso, por bronco, por no embestir derecho o por sus malas intenciones obliga al lidiador a emplear mañas y recursos con los que únicamente se le pueda reducir.

Buen torero será el que domine, reduzca y venza a su enemigo adoptando con él aquel toreo que las circunstancias exijan; el otro, el que sólo sabe torear bien, estará siempre a merced del azar, de la clase de toro que le salga, y si bien es verdad que una buena breva a todos les gusta fumársela, los hay que se asfixian con una tagarnina, y otros que las hacen tirar y llegan a consumirlas.

Si los hombres nos diésemos cuenta de que como somos no es por nuestra voluntad ni por nuestra industria, acaso concediéramos menos importancia a nuestras cualidades buenas, y nos mortificaran menos las malas. Nadie es responsable de sus cualidades, y, por lo tanto, el que en un oficio, profesión o carrera haya quien aventaje a otro en condiciones y aptitudes, no creo que sea ello causa de desdoro para el menos favorecido por la Naturaleza, la Providencia, el azar, o lo que esté escargado del reparto de armas para que luchemos por la vida.

Digo esto por si a Diego o a sus partidarios les pareciera que no concederle el arte de dominio de que carece es rebajar en algo su valor.

Cada uno vale lo que vale, y no sirven de nada los méritos que se nos atribuyan; como no se convierte en pavo el grajo que se adorna con las plumas de aquél.

Diego, que es valiente, torea bien hasta el extremo de «armar el escándalo», y posee un repertorio extenso, necesita del toro cuando no bravo y noble, dócil por lo menos para su lucimiento; porque...—empleemos el eufemismo de Muñagorri—no ha aprendido a torear mal, o, si el lector prefiere que a las cosas se les den su nombre, porque, con la muleta especialmente, no ha conseguido adquirir el dominio que se precisa para sacar partido del toro que no embiste derecho o del que no embiste de ninguna manera y hay que hacer que a la fuerza embista.

Si, como muchos sostienen, en tauromaquia el valor, la guapeza, lo remediase todo, «Fortuna» no habría sufrido en su carrera esos altibajos que en páginas anteriores quedan señalados; porque valiente, guapo, lo es como el que más.

Pero es que...

Sobre eso de la valentía habría que hablar mucho.

He leído muchas veces que «Frascuelo» sostenía que las tres cualidades del torero son: valor, *valor*

y VALOR ; y muchísimas más veces de las que lo he leído atribuyéndoselo a Salvador, lo he oído decir a numerosos aficionados como opinión propia.

Pues bien ; yo creo que lo mismo el célebre matador de toros, que todos los demás, no han hecho y hacen otra cosa que repetir un tópico.

Con el valor imprescindible para no asustarse de la proximidad del toro, con ese que da el hábito, y la seguridad de que salvará la acometida gracias al arte que posee, un torero dará más pruebas de intrepidez y arrojo, que otro que, impulsado nada más que por la valentía, quiera pisar terrenos peligrosos e intentar suertes arriesgadas.

Como la práctica nos tiene demostrado lo poco que duran los bravos que sólo por bravos quieren vivir del toro, no creo que haya necesidad de insistir en que la valentía es una de las cualidades que necesita el torero, mas no la única, y quizás ni siquiera la más esencial, porque la afición, el pundonor, pueden suplirla en parte y sobre todo en aquellos casos en que el conocimiento de la profesión ofrece recursos de inestimable valor para la defensa del torero.

Porque así pienso, entre tres lidiadores, uno que tореe muy bien, otro que tореe bien nada más, pero domine, y un tercero que se coma a los toros, yo apostaré por el segundo, y ese supondré que a la larga sea el vencedor.

La inteligencia es la que vence al toro y el arte el que da belleza a la lucha ; y la inteligencia y el arte reunidos en determinados momentos dan la sensación de la intrepidez, de la mayor de las audacias, que era lo que una tarde y otra hacía Joselito el «Gallo», que no gozaba fama de valiente y que llegaba siempre diez pasos más allá de donde los más valientes llegaban, sabiendo como sabía cuán arriesgado era ese alarde de temeridad... para otro que no fuese él, porque él, gracias a su inteligencia, a su

arte y a su poder, no tenía terreno vedado ni lance difícil.

La guapeza que, entiéndase bien, yo no menosprecio, porque sería absurdo hacerlo tratándose de fiesta que por antonomasia llamamos del valor, y lo bizarro y gallardo tanto realzan; la guapeza, decía, forma parte del patrimonio de «Fortuna», que con ella, buen tipo, mucha afición y estilo inmejorable de torero, sólo le falta darse perfecta cuenta del enemigo que tiene delante y con el que ha de luchar, para tratarle con arreglo a sus condiciones. A los toros, como a los hombres, no hay posibilidad de medirlos siempre y a todos por el mismo rasero.

Claro que es mucho más fácil sentar el principio que aplicarlo; pero yo creo que mi obligación se limita a lo primero, y de lo segundo debe preocuparse el simpático diestro vizcaíno, pues en el caso de que lo lograra, nadie sino él mismo había de recoger el fruto.

En las páginas que anteceden se ha ido hablando de lo que Diego Mazquiarán es como ejecutante, y ya sabe, por lo tanto, el lector, que da el «cambio de rodillas» con el capote, que torea muy bien por «verónicas», al «costado por detrás», da la «navarra» y el «farolillo», y no hace más seguramente porque no lo ha visto hacer.

Otro tanto le ocurre en materia de «quites»; emplea para ese menester desde la «media verónica», al quite *triple*, se sale a las fueras abanicando, veroniquea de rodillas, y lo que otro intente él lo intenta, con ángel y tal, y dando siempre la nota de valiente.

Es buen banderillero; pero no se prodiga.

Con la muleta, con la izquierda codillea un poco, y es un toreo más de adorno que de dominio, por lo que no todas las veces le acompaña el buen éxito.

A la hora de matar, como los toros le ayuden algo, sus «volapiés», que mejor sería llamar «estocadas arrancando», son de seguro aplauso, porque es su

estilo el bueno, arranca derecho y pone dinstión. Con los toros quedados, la falta de un tranquilo seguro le obliga a pinchar y en ocasiones a hacerlo quedando desairado, a pesar de haber puesto en el lance su habitual valentía.

En Alicante, como ya he dicho, le vi intentar la «suerte de recibir», y aunque no resultase muerto aquel toro de una estocada «recibiendo», me parece que el éxito obtenido por Diego le debía haber animado a ejecutar esa forma de estoquear, no porque en mi concepto tenga más mérito que el «volapié», desde el punto de vista bello, sino porque hoy, como hace veinte años, sigó pensando que matar a «toro recibido» es ejecutar un lance más de la lidia, en el que se siguen observando las reglas en que la tauromaquia se basa; matar a «toro parado» es subvertir las reglas del toreo, como en todas las ocasiones en que el diestro tome la ofensiva y la res la defensiva.

Eso explica que el «volapié» clásico, el de «Costillares», haya sido transformado en la «suerte de arrancar», en la que el toro hace bastante por el diestro, lo cual no es obstáculo para que algunos revisteros llamen igualmente «clásica» a una forma de herir en que no se cumple ninguno de los requisitos que Joaquín Rodríguez estableció para emplear su estocada de recurso.

Si «Fortuna» de vez en cuando intentara «recibir» algún toro, mucho le había de ayudar a que su personalidad se destacase.

Tal el torero, y el hombre, muy simpático, modesto, amigo sincero y leal, hay que reconocer que le sobran condiciones para ser figura y contar con el voto de los públicos que en él han visto siempre el

mejor deseo, la mayor voluntad de complacerle, aun a trueque de un desavío.

Y aquí acaba lo que de Diego Mazquiarán Torrón-tegui tenía que decir.

¿No lo encuentra suficiente el lector para saber a qué atenerse con respecto a sus cualidades y a sus defectos?

Me hago la ilusión de que sí.

UNO AL SESGO

Enero 1921.

LIBRERÍA GRANADA. — BARCELONA

LOS ASES DEL TOREO

BIOGRAFÍAS Y ESTUDIOS CRÍTICOS

POR

UNO AL SESGO

LUIS FREG
JUAN BELMONTE
SALERI
FORTUÑA
VARELITO
DOMINGUIN
SANCHEZ MEJIAS
CHICUELO
MANUEL GRANERO

y otros que seguirán.

0'30 pesetas.

DEL MISMO AUTOR

JOSELITO EL «GALLO»

Su vida, su arte, su muerte

96 páginas de texto y 16 de fotografías: 1'50 ptas.